

MIRANDO LA DISCAPACIDAD DESDE LA COMUNICACIÓN¹

Diana Sigal
dsigal@hum.unrc.edu.ar
Universidad Nacional de Río Cuarto
República Argentina

La comunicación se ha convertido desde hace varias décadas en un campo fructífero de investigaciones efectuadas desde diversas disciplinas, tales como la filosofía, la psicología, la antropología, la semiótica, la lingüística, debido a que dicho fenómeno ha cobrado una fuerte importancia a la hora de indagar las acciones de los hombres y sus modos de interacción en la sociedad.

Con mayor especificidad, la lingüística textual, la neuropsicología, el análisis del discurso, la sociolingüística interaccional, la semiótica, etc. se aproximan a los fenómenos comunicacionales y lingüísticos y efectúan aportes interesantes para abordar el tema de la competencia comunicativa y lingüística del sujeto donde, lejos de centrarse en el estudio de la oración como núcleo de comprensión de los fenómenos comunicativos, estudian los aspectos pragmáticos que vinculan el discurso oral, escrito o iconográfico en contextos de producción y recepción. Esto nos lleva a observar que además de analizar la información en sus aspectos gramaticales, semánticos e instrumentales se incluye una visión dinámica en un plano relacional entre los sujetos.

Desde una perspectiva general, puede aseverarse que la adquisición y el desarrollo del lenguaje resultan de la interacción dinámica entre el niño y las diferentes situaciones que ocurren en su entorno, más específicamente entre capacidades, necesidades del niño y las diferentes situaciones.

El desarrollo del lenguaje supone el logro de un sistema de códigos reglados, que emplea un amplio conjunto de conocimiento inferencial acerca del mundo, el cual se vincula con el contexto cognitivo del sujeto.

Cada persona ha nacido en una comunidad en la que se ha socializado, desarrollando una manera de pensar, sentir y actuar, producto de su cultura que le permitió incorporar estructuras de significación propias del grupo de pertenencia. Esto en su devenir histórico no es estático sino que, las diversas manifestaciones construidas en el entorno social, cambian, desaparecen, como así también otras se conservan. Lo cual se evidencia, entre otros, en el lenguaje, que se modifica a lo largo del tiempo.

La comunicación es un proceso en el que se da un influjo de informaciones y de relaciones compartidas que generan cambios, más o menos perceptibles, en el estado físico y/o mental de los miembros que interactúan, en el que coexisten fenómenos lingüísticos y no lingüísticos que se interrelacionan en el acto comunicativo. Esto entendido en el marco de la interacción social, da lugar al hecho que por lo menos dos personas que se hallan implicadas activamente, intercambian información, experiencias y conocimientos lo que supone: la necesidad e intención de comunicarse; la presencia de signos no verbales como gestos, movimientos corporales, desplazamiento espacial, emisión vocal, etc. los que para ser significados requieren conocimiento de la cultura.

Cuando se produce un acto comunicativo, el sujeto que emite un mensaje tiene objetivos específicos y una intencionalidad que serán resignificados por el receptor en función de sus experiencias previas, sus saberes, sus formas de adecuación a cada contexto comunicativo, etc.

Por otra parte cuando una persona permanece en silencio, también está transmitiendo un mensaje, de igual modo que lo efectúan otros indicadores que son estudiados por la proxémica, la kinésica, la cronémica y la paralingüística, aspectos que desarrollaremos en párrafos subsiguientes. Estos componentes aparecen entrelazados en el acto comunicacional, porque la comunicación se manifiesta como producto de esta interrelación y con las características propias de cada cultura. De este modo, resulta importante destacar que las mismas palabras o gestos cambian completamente de sentido entre uno y otro contexto cultural o social, lo que nos lleva a afirmar que frente a un mismo mensaje podemos efectuar distintas lecturas.

Esta perspectiva nos aproxima a recuperar la importancia de un análisis funcionalista del lenguaje, a partir del cual comunicarse es hacer cosas con determinadas intenciones en situaciones concretas, en las que las prácticas comunicativas es decir “el lenguaje, la acción y el conocimiento son inseparables” (Stubbs, 1983).

El estudio del proceso comunicativo lleva implícito considerar la conducta de los sujetos involucrados, analizando los intercambios que se realizan entre ellos.

Algunos autores como Bates y Bruner demuestran que las habilidades de comunicación preceden a la aparición del lenguaje oral y que, esas habilidades comunicativas se desarrollan en un contexto de interacción social. De este modo el lenguaje hablado es visto como un fenómeno incluido dentro de uno más general o amplio que sería la comunicación, entendida como un proceso social y como competencia psicológica interpersonal. No podemos negar que el lenguaje oral es un instrumento y vehículo importante para llevar a cabo actos de comunicación y de representación.

ASPECTOS DE LA COMUNICACIÓN

Sabemos que las funciones comunicativas tales como iniciar y finalizar interacciones, regularlas, tomar turnos, etc. se evidencian a través de los aspectos verbales, paralingüísticos y no verbales y que de acuerdo a cada situación hay mayor predominio de unos u otros.

Desde esta posición efectuaremos algunas consideraciones vinculadas a ellos, comenzando con el empleo de la palabra como instrumento de comunicación a través de los aspectos verbales.

Dentro de los **aspectos verbales** haremos referencia a los *actos de habla*. Austin (1962-1982) dice que para comprender el fenómeno lingüístico es necesario considerar el lenguaje corriente, o sea, analizar los enunciados como productos emitidos por el hablante en determinada situación, lo que implica la acción de decir algo. Aquí se muestra un significado, la producción con cierta fuerza convencional; y la intención de alcanzar determinado efecto en el oyente.

Por otra parte, en una situación comunicativa, uno de los aspectos que vincula a los interlocutores lo constituye el *tópico* o *tema* de la conversación, que se refiere a aquello de lo que se quiere hablar y que forma parte de la planificación lingüística en su totalidad.

A lo largo del discurso se producen variedades de intercambio entre hablante y oyente, los que se suceden de manera sincronizada según movimientos coordinados con alternancia entre los participantes como agentes de acciones consecutivas. Esto nos lleva a mencionar el mecanismo más importante y evidente que opera en la interacción lingüística, es el denominado *turno* de la conversación.

Según van Dijk turno es la unidad estructural, que se define como “aquello que un hablante hace o dice durante una aportación interactiva continuada” (van Dijk 1991: 262). Por otra parte, esta acción está marcada para los diferentes hablantes por lo que el concepto de turno aparece vinculado al de cambio de turno, es decir la cesión de la palabra por parte del emisor.

Además para que la información provista a lo largo del discurso sea clara, requiere que se efectúen *selecciones léxicas* apropiadas, lo que le otorgará especificidad y precisión a la interacción lingüística, evitando de esta manera la emisión de mensajes ambiguos y confusos.

Una forma del discurso adecuada para mantener la correcta transmisión de las intenciones comunicativas, se da a través de la *cohesión* discursiva, que no sólo se constituye en una secuenciación de oraciones sino que debe componer un todo articulado (Martínez Celdrán, 1998).

En el uso de la lengua se ponen en evidencia también las *variaciones estilísticas* que se refieren a las propiedades especiales, individualizadoras, dentro de contextos sociales particulares, como así también a funciones y acciones/efectos especiales en el proceso de comunicación (van Dijk, 1991).

Dando continuidad a esta reseña de los diferentes componentes constitutivos de la emisión verbal, desarrollaremos algunas conceptualizaciones sobre los **aspectos paralingüísticos** involucrados en la comunicación.

Cuando los interlocutores participan en una conversación interactúan a través de mensajes verbales, a los que se agregan otros aspectos como tono, timbre, intensidad de la voz que al decir de Rondal

“se inscriben a modo de filigrana sobre el telón de fondo de los aspectos lingüísticos de la comunicación” (1995: 28).

Aquí nos estamos refiriendo a lo que George Trager (1958) denominó paralingüística y la define como “el espectro de señales vocales no verbales establecidas alrededor del comportamiento común del habla” (Knapp, 1985:24).

Este autor distingue dos categorías en los componentes del paralenguaje, por un lado la *calidad* de la voz que se refiere al tono, intensidad, resonancia, control de la glotis y de la respiración en el habla. Por otra parte alude a las *vocalizaciones* como constituidas por sonidos que se clasifican en tres categorías; en primer lugar los caracterizadores vocales que son sonidos reconocibles con facilidad como llanto, risa, suspiro, estornudo, bostezo, etc.; en segundo término los calificadores vocales que incluyen las características de los sonidos tales como intensidad, altura y timbre de la voz y, por último los segregados vocales que son sonidos que sin ser palabras comunican algo, tal el caso de expresiones como “hum, ah, uh...” etc.

Otro investigador de la interacción comunicativa, Argyle (1975) afirma que algunos de los hallazgos más importantes en el campo de la interacción social giran en torno al modo en que la comunicación verbal necesita del apoyo de los componentes paralingüísticos y reconoce la presencia de señales vocales referidas al discurso. En este sentido habla de señales prosódicas, de sincronización y fluencia; por otra parte destaca aspectos independientes del discurso como los ruidos emocionales (sonrisa, llanto, suspiro), las señales paralingüísticas (para comunicar emociones y actitudes interpersonales) y por último las cualidades personales de la voz y de la pronunciación.

Lever y Trudgill (1982) aportan con posterioridad otra clasificación que incluye tres tipos de indicadores vocales, unos se refieren a las características físicas del hablante, otros a los aspectos sociales y por último los psicológicos, pero se destaca que no todos tienen función comunicativa aunque se encuentran condicionados por factores anatómicos, culturales y de regulación del tracto vocal.

Es así que, considerando la relevancia de la voz dentro de la paralingüística, y siguiendo a Montagu y Matson (1983) podríamos definirla como “la emisión de sonidos que sirven para comunicar a un ser con el mundo circundante y que incluye el conjunto de características como tono vocal, vacilaciones, suspiros, intensidad, que ponen en evidencia la disposición emocional o subjetiva del que habla, o un mensaje culturalmente definido” (Montagu y Matson, 1983: 14).

Titone (1976) expresa que la voz o vocalidad no es simplemente el volumen de emisión, como aspecto solamente fisiológico, sino que es el conjunto de características cualitativas que acompañan al sonido articulado, como las variaciones de altura del sonido, la intensidad, el ritmo de la expresión, el tono, la entonación, etc. elementos que asumen valor emotivo y semántico.

Otro aspecto dentro de la paralingüística lo constituye la prosodia, que refiere a la melodía del mensaje y pone de manifiesto la emotividad y personalidad del hablante. Es así que, cuando el sujeto se comunica a través de su voz revela sus diversos estados afectivos de alegría, tristeza, excitabilidad, dolor, introversión, extroversión, constituyendo un código comunicativo sujeto a convenciones culturales que permiten su interpretación. Por último es importante destacar el ritmo del mensaje, ya que éste debe adaptarse a las exigencias del contenido; a lo que cabe agregar que las modificaciones afectivas pueden dar lugar a alteraciones en la fluidez verbal.

En síntesis, los aspectos paralingüísticos constituyen el vehículo de transmisión del mensaje verbal, y aportan información adicional, matizan, reafirman, transmiten contenidos que están más allá de las palabras poniendo en evidencia aspectos socioafectivos, cronémicos y proxémicos.

En párrafos siguientes haremos referencia a los **aspectos no verbales** que participan en el comportamiento comunicativo, que funcionan de manera compleja y que han sido objeto de estudio en las últimas décadas.

Diferentes ciencias aportan conocimientos al campo de la comunicación no verbal, entre ellas:

La Etología que considera al comportamiento como el resultado de una predisposición filogenéticamente heredada que emerge en función de la adaptación del organismo, y así la conducta comunicativa humana se entiende enfatizando los aspectos funcionales y adaptativos de la misma.

La Sociología estudia la comunicación como fenómeno de convivencia humana y, en el caso de la comunicación no verbal, analiza las reglas que rigen los estilos de comportamiento y la caracterización en contextos (Goffman, 1971).

La Psicología atiende al estudio y la valoración de los factores psicológicos y culturales en la conducta y, en el caso puntual de la psicología clínica y la psiquiatría analizan la comunicación no verbal de los pacientes tanto en el proceso diagnóstico como en la acción terapéutica.

La Antropología se dedicó, por una parte, a través de la antropología cultural (Malinowski, 1970; Mead, 1934) al estudio de la naturaleza y estructura de la cultura y por otra, a la kinésica y proxémica (Birdwhistell, 1952; Hall, 1959) desde las que analizan el movimiento corporal comunicativo (lenguaje corporal), el espacio personal y social entre los hombres.

La Lingüística se concentra tradicionalmente en la indagación de los aspectos semánticos, sintácticos y pragmáticos que constituyen una lengua. Es a partir de los aportes efectuados por Birdwhistell, que aplica el planteo anterior a otros sistemas de signos presentes en la comunicación humana, como los no verbales, puestos de manifiesto a través de un sistema de comunicación pluricanal en el que intervienen distintas modalidades, verbales, gestuales, corporales, con una estructura condicionada por la cultura y la sociedad. Es a partir de la lingüística y de la semiótica, en el campo de la comunicación no verbal, que aparece la kinésica como disciplina que estudia la comunicación a través de las actitudes, las posturas y la mímica; y la paralingüística (a la que nos referimos en el apartado anterior), que se ocupa de los rasgos suprasegmentales como la entonación, ritmo de elocución, modulación de la voz, etc., conjunto de elementos capaces de modificar el significado de la expresión verbal.

Como vemos cada ciencia observa y analiza los aspectos no verbales de la comunicación de acuerdo a su perspectiva y campo científico.

Si nos detenemos a observar el desarrollo de una conversación, la misma nos muestra un intercambio de signos “no verbales” tales como la mímica, la mirada, los gestos, la posición. Esos signos, elementos a veces difíciles de aislar del comportamiento global, preceden al discurso verbal, lo refuerzan, lo modulan y son percibidos por los participantes, dando lugar en muchos casos a la comprensión más inmediata del mensaje que lo transmitido por el contenido verbal.

Dentro de los aspectos no verbales analizaremos, en primer término, la *Kinésica* que se ocupa del estudio de la comunicación a través de los gestos y las actitudes corporales, aspectos que son ampliados por Birdwhistell y sus colaboradores a todas las modalidades sensoriales tal es el caso de los canales kinestésico-visual, olfatorio y táctil.

Por otra parte, Knapp (1985) manifiesta que hay diferentes tipos de conducta no verbal y que algunas señales de la misma, son más generales y otras más específicas como así también pueden tener intención de comunicar o son solamente expresivas. El movimiento del cuerpo o comportamiento kinésico incluye los gestos, los movimientos corporales, los de las manos, la cabeza, las extremidades, las expresiones faciales, los ojos y la postura.

Con referencia a la *Proxémica*, uno de sus representantes, Edward T. Hall atraído por las relaciones existentes entre el hombre con el espacio que lo rodea, por la forma en que utiliza ese espacio y la manera en que lo anterior comunica ciertos hechos a otros, expresa: “He acuñado la palabra proxémica para designar las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio, que es una elaboración especializada de la cultura” (Hall, 1972: 6).

Knapp (1985) cuando se refiere a la proxémica la presenta como el estudio del uso y percepción del espacio social y personal. Además destaca que bajo esta denominación se encuentra todo un cuerpo de estudio que se conoce como ecología del pequeño grupo, y que se ocupa de cómo la gente usa y responde a las relaciones espaciales en función del liderazgo, el status, el sexo, la cultura; también con referencia al entorno físico (edificios, mobiliario, etc.), que en este sentido puede evidenciar la noción de territorialidad que, al igual que en los animales, indica la tendencia humana a delimitar el territorio personal y particular.

Por lo antedicho, hablar de proxémica y kinésica nos lleva a considerar aspectos como la proximidad física, el contacto, la postura, el gesto, las expresiones faciales y la mirada, que participan de manera relevante en toda situación comunicativa.

Al respecto decimos que la *proximidad física* se refiere a la distancia establecida entre los interlocutores. Esta se rige por un conjunto de reglas que ponen en evidencia el mensaje y las intenciones de los participantes.

Edward Hall realizó numerosas observaciones relacionadas con la conducta espacial humana, y dice que la misma varía de acuerdo a los grupos sociales y a la cultura. Además distingue varios tipos de espacio, los que divide por zonas de distancia de acuerdo al uso que se realice.

Las modificaciones de distancia en una situación de interacción, está aportando información referida a la intención de iniciar, mantener o interrumpir el intercambio comunicativo.

Con referencia al *contacto físico*, que es la forma más primitiva de interacción social entre los seres humanos, es una conducta que compromete diversas partes del cuerpo, con cualidades como la duración, la intensidad, como así también la ubicación de la zona de contacto que se establece en vinculación con las emociones y agresiones.

La capacidad de comunicación mediante señales es muy grande tal es el caso del apretón de manos con sus características físicas, temblor, temperatura, etc.; el abrazo efusivo donde los cuerpos representan una unión; las informaciones que transmite la mano, etc. Todo esto resulta factible en el ser humano a través del tacto y, es el acto de tocar el que permite comunicarnos, provocando reacciones positivas o negativas, según las características de las personas como así también de las circunstancias en que se realiza.

Knapp (1985) se aboca al estudio de las diferencias que existen entre las culturas en torno a la conducta táctil y manifiesta que se observan diferencias entre los grupos en relación al estímulo de los diversos tipos de contacto corporal.

Resulta bastante frecuente que las primeras informaciones acerca de uno mismo, los demás y el medio en el que se vive lleguen a través del tacto. El acto de tocar o de ser tocado, aun sin intencionalidad, puede producir un gran impacto en la respuesta a una situación. Si bien en algunos casos es el modo más efectivo para comunicarse; en otros, puede dar lugar a reacciones negativas u hostiles.

La conducta de toque se utiliza en ocasiones para comunicar actitudes interpersonales (como autoridad, afecto, etc.) a lo que Henley (1976) agrega que también se utiliza el tacto como ayuda para manejar la interacción, guiar al interlocutor, llamarle la atención, acentuar algún mensaje facial o verbal mediante una presión o un abrazo, etc.

De este modo podemos decir que cuando hablamos de contacto físico, se hace mención al tiempo y los lugares de contacto que tienen lugar entre el hablante y el oyente.

El tercer componente a considerar dentro de los aspectos no verbales de la comunicación lo constituye la *postura*, la cual hace referencia a los modos en los que la gente está de pie, se sienta, se inclina, se agacha, se arrodilla, se reclina y arregla su cuerpo.

De las distintas posturas que puede adoptar el hombre, las más importantes son: de pie, sentado y acostado; las que a su vez presentan variaciones según las diferentes posiciones de los brazos y las piernas, como así también los diversos ángulos en los que se mantiene el cuerpo.

Por otra parte se realizan modificaciones en la postura para indicar los distintos momentos de la conversación. Con referencia a este tema, Knapp expresa que “el hablante y oyente, utilizan movimientos corporales que desempeñan una sorprendente eficacia en la alternancia de turnos en la conversación y que permiten la interacción de manera sincronizada” (Knapp, 1985: 187).

Este acompañamiento del acto comunicativo, en lo referido a los *turnos de la conversación*, incluye sus diferentes fases tales como la cesión del turno, el mantenimiento, la solicitud y la renuncia del turno.

Además, resulta importante atender a cualquier movimiento del pie o pierna, mano o brazo que acompañen al acto de habla, ya sea que implique tocarse, moverse o tocar un objeto, el cuerpo o la ropa, por que pueden constituirse en distractores de la comunicación.

Con referencia al *gesto*, expresamos que su origen es más antiguo que el del habla y en algunas ocasiones casi tan sutil y elaborado como él. Los gestos se evidencian generalmente como acompañamiento del habla, realizándolo en algunos casos y sustituyéndolo en otros.

Ricci y Cortesi (1980) refiriéndose a los estudios de Ekman y Friesen (1975) en torno a este aspecto, insisten en que el comportamiento motriz de la persona debe entenderse como globalidad expresiva, aun cuando puedan diferenciarse determinados movimientos, especialmente los de las manos y la cabeza que por su específica significatividad parecen sobresalir y sobrevalorarse.

Hablar de gestualidad nos lleva a considerar las clasificaciones efectuadas por Argyle (1975) y Ekman y Friesen (1972, 1975) quienes establecen distintas categorías de señales no verbales como los denominados: gestos de ilustración (fundamentalmente ejecutados con las manos), gestos convencionales (saludos, insultos, signos de triunfo, etc.), gestos que expresan estados emotivos (morderse las uñas, colocar las manos en la cara para reflexionar, palparse, etc.), gestos que expresan aspectos del carácter personal (señales típicas de cada individuo) y gesticulación ritual.

Las *expresiones faciales* juegan un papel importante en la modulación de los intercambios comunicativos entre los actores sociales, ya que constituyen uno de los canales preferidos para la expresión de las emociones.

Una serie de investigaciones se han abocado a la determinación de la relación existente entre expresión facial y estado emotivo. Los resultados de estos trabajos establecen, desde clasificaciones más limitadas, tres tipos de expresiones faciales características tales como agrado/desagrado, atención/indiferencia, e indicadores de actividad. Ekman y Friesen (1972), estudiando esas relaciones, localizaron los siguientes estilos: felicidad, sorpresa, temor, tristeza, cólera, disgusto e interés. Entiéndase que estos tipos claramente identificables de expresiones faciales proceden de la concurrencia de criterios entre distintos grupos de observadores y en culturas diferentes.

Con respecto a la función que cumple la mímica facial en el conjunto del proceso comunicativo humano, Argyle (1975) considera que: 1) indica las actitudes respecto del participante en la comunicación; 2) actúa, además, como metacomunicación, continúa e ilustra o modifica la expresión verbal; 3) funciona como una realimentación constante que permite conocer al interlocutor, cómo se reciben sus manifestaciones y su comportamiento.

En los seres humanos, a diferencia de los animales, cabe la posibilidad del disimulo o del control de este tipo de señales, aun cuando no sea sencillo en determinados estados emocionales o bien ofrezca una clara incongruencia de cara a la conducta comunicativa de la persona que intenta simular (aumentar, disminuir, inhibir).

El rostro representa desde el nacimiento un importante medio de interacción entre el adulto y el niño. La expresión de la cara, así como su apariencia, es una gran fuente de información. El rubor, las muecas, el ocultamiento del rostro, la falta de aseo, los restos de lágrimas o de comida, los rasguños, etc., son signos comunicativos complementarios y a menudo, inequívocos.

La *mirada* indica frecuentemente la naturaleza de la relación establecida entre las personas en situación de comunicación y, se atribuye a ella la propiedad de transmitir rechazo o aceptación entre los participantes.

Al abordar este tema Knapp (1985) analiza el contacto a través de los ojos, las miradas recíprocas, la interacción visual, la dirección de la mirada, como así también la dilatación de las pupilas.

La mirada y la dirección de los ojos disponen de una gran expresividad y son un elemento que incide de forma extraordinaria en la interacción. Su estudio resulta complejo pues atiende a las diversas funciones que la misma puede cumplir en la comunicación de aspectos personales, mirar o no mirar al interlocutor, sonrojarse ante la mirada del otro, desviar o bajar la vista, etc.; igualmente actúa acompañando a la expresión verbal, buscando asentimiento, mirando a quien se contesta, ilustrando el significado de las palabras; también puede regular el intercambio y así la mirada se utiliza para dar paso a la intervención del otro, para evitar una interrupción o para zanjar alguna cuestión.

Argyle y otros (1969) demostraron cómo una conversación sufre cortes o interrupciones si sus interlocutores no se ven, o, simplemente, llevan anteojos oscuros. También demostraron que al aumentar la proximidad física disminuye el contacto visual. Con posterioridad, este mismo autor observó que la sensación de sentirse mirado si tiene una corta duración es agradable y se puede entender como recompensa, pero si se prolonga crea incomodidad y ansiedad. Exline (1971) estableció que el oyente que no mira al interlocutor da la impresión de rechazo o indiferencia y, contrariamente, si lo hace de manera intensa y prolongada sugiere estar tratando con una persona extraña. Este mismo autor demostró que el contacto visual dificulta el engaño.

Por otra parte Knapp (1985) distingue las funciones de la mirada en la regulación de la corriente de comunicación, la retroalimentación por control de las reacciones del interlocutor; la expresión de emociones y la comunicación de la naturaleza de la relación interpersonal, a lo que agrega que estas funciones no se realizan en forma independiente, ya que, la conducta visual no sólo se emplea para emitir y recoger información, sino para regular los turnos de conversación como así también para mantener la vinculación entre los participantes.

Como se observa los aportes de información y de interacción comunicativa que brindan los aspectos no verbales de la comunicación son amplios y es oportuno destacar la relevancia de ser considerados en toda relación humana.

COMUNICACIÓN Y DISCAPACIDAD

Hablar de los aspectos verbales, paralingüísticos y no verbales involucrados en la comunicación nos lleva a preguntarnos **¿cómo se visualizan los aspectos comunicativos en las personas con discapacidad?**

Cada persona constituye una individualidad y como tal tiene diferentes maneras de comunicarse, situación que incluye a aquellas que presentan algún tipo de discapacidad.

La relación entre comunicación y discapacidad se vincula con diversos factores tales como las condiciones ambientales, físicas, biológicas, culturales, económicas y sociales, que inciden sobre el desempeño de una persona ya sea de manera individual, familiar o social en el transitar del ciclo vital. De la confluencia de esos factores las condiciones comunicacionales pueden verse enriquecidas o limitadas.

Paul Watzlawick (1981) explica la función de la comunicación como fenómeno social a través de un axioma pragmático que enmarca la acción comunicativa, el que contribuye a comprender el proceso comunicativo entre las personas de la siguiente manera:

"No se puede no comunicar: Las palabras o el silencio tienen siempre un carácter de comunicación". Partiendo de esta premisa y recuperando las expresiones vertidas a lo largo de nuestro trabajo, decimos que la situación de discapacidad de una persona no constituye un impedimento para que se comunique.

El proceso de comunicación de la persona con discapacidad es de carácter multi-contextual y está atravesada por la intencionalidad de los participantes, a través de la cual se establecen relaciones entre personas con el propósito de transmitir mensajes o información por medio de sistemas que generan una interacción, por lo menos entre dos individuos.

Este intercambio de información, en las personas con discapacidad, presenta variaciones que si bien rompen con la tradición lingüística, siguen conservando los elementos esenciales de todo diálogo, esto es a través de palabras o del cuerpo, de acuerdo a las posibilidades de cada uno.

Cuando hablamos de comunicación estamos involucrando en este proceso a todos los sujetos que se interrelacionan en los diversos contextos. En primer lugar la familia, los profesionales con los que se interactúa, la escuela, los pares... la sociedad en su conjunto.

La sociedad es la responsable de implementar, a través del uso de los diversos canales comunicacionales, las ayudas necesarias para que este sujeto se incluya en el entramado social.

La familia constituye uno de los pilares fundamentales en la vida del hombre y es el contacto con ella lo que dará lugar al conocimiento sobre aquellos aspectos propios del estilo de comunicación, contribuyendo con información que permita comprender claramente aspectos vinculados a la cultura del grupo de pertenencia.

El ser humano por su condición de tal aprende a producir sonidos en su contacto con el medio, sin embargo en algunos casos esta situación se torna dificultosa lo que lleva a recurrir a otras maneras de relacionarse con el entorno. Es aquí donde adquieren relevancia los aspectos no verbales y paralingüísticos en el desarrollo de la persona los que se constituyen en herramientas que darán lugar a la comunicación.

Nuestro interés en profundizar sobre el conocimiento de la comunicación en personas con discapacidad, se sustenta en diversos trabajos de investigación que venimos ejecutando desde hace

más de una década, los cuales se dirigen a la indagación contextualizada de los aspectos comunicacionales en el transcurso de las diferentes etapas de desarrollo.

Es por ello que en este trabajo consideramos pertinente efectuar algunos aportes derivados de esos estudios, sustentados en el encuadre teórico desarrollado a lo largo de este trabajo.

Para analizar los componentes comunicativos observados en personas con discapacidad, nos remitimos a los aportes efectuados por Eugenio Coseriu (1987) al referirse a la valoración lingüística. Este autor considera que la evaluación del aspecto expresivo que utilizan las personas, conlleva a un juicio de valor que puede ser, apropiado o inapropiado, esto es que sea adecuado a lo que se habla, conveniente para las personas con que se habla y el ambiente en el que se desenvuelve el discurso, como así también oportuno al momento en que se habla, componentes a los que en el caso de la población objeto de estudio, les incluimos el papel preponderante del oyente, quien debe ofrecer las ayudas necesarias que faciliten la comunicación.

Es así que, se observó que algunos sujetos estudiados utilizan la comunicación verbal como medio de expresión, logran solicitar cosas del entorno, dan respuesta a los interrogantes que se les efectúan, y su vocabulario adquiere características particulares, que varía en cantidad y fluidez. También pueden iniciar un nuevo tema de conversación, pero sin dar cierre al anterior, situación que debe ser compensada por su interlocutor. Por otra parte, como la cantidad de información que utilizan es reducida, en ocasiones repercute en el diálogo, pero con la presencia de un interlocutor activo su habla se torna socialmente aceptable.

Con referencia a los aspectos paralingüísticos se detectaron modificaciones en la fluidez verbal, con tendencia a un habla entrecortada en algunos casos y en otros con incremento de ritmo. Además se observan alteraciones en la regulación de la musicalidad del mensaje con las consecuencias derivadas de ello como es la interpretación por parte del interlocutor.

Desde el punto de vista de la comunicación no verbal, es posible expresar que en general mantienen una postura corporal apropiada; con una actitud que revela interés por la interacción. Con referencia al contacto corporal, en algunos casos se manifiesta de modo exacerbado lo que produce consecuentemente y en ciertas ocasiones, interrupciones en el intercambio comunicativo.

Es de destacar el uso gestos de forma apropiada, como así también en lo referido a las expresiones de la cara que acompañan el acto comunicativo de manera acorde a la situación que se desarrolla.

Por último recuperamos el valor de la mirada, que es utilizada como un fuerte recurso para mantener y regular la comunicación, estableciendo contacto frecuente con sus interlocutores, como así también en algunas personas se constituye en el principal medio de comunicación, situación que compromete a las personas de su entorno a decodificar más activamente sus necesidades y dar respuestas acordes a ello.

A modo de conclusión destacamos que sin ser exhaustivo el análisis presentado en este trabajo, los mismos ponen en evidencia una serie de aspectos que deben ser tenidos en cuenta para el desarrollo de las personas con discapacidad dado el valor de la comunicación en la vida del hombre. Como dijimos en los inicios de este artículo la comunicación es un acto fundamental en la participación social, aspecto que sin duda es relevante para todos los seres humanos porque posibilita la integración, pero que debe ser considerada con mayor fuerza en aquellas personas que presentan alguna discapacidad porque, de no hacerlo vamos a dificultar su proceso de intercambio e inclusión en la sociedad.

Es por ello que debemos plantearnos el aprovechamiento de todos los recursos comunicativos que tiene la persona, tanto en sus aspectos verbales, no verbales como paralingüísticos, y que la ausencia del uso de la palabra no es impedimento para que el sujeto se comunique, a lo que cabe agregar que todas las intervenciones que se implementen deben dirigirse a la búsqueda de recursos que le permitan a la persona con alguna discapacidad insertarse en el medio social y consecuentemente propender a mejorar su calidad de vida.

REFERENCIAS

Amado, G. y Guittet, A. (1978). La comunicación en los grupos. Su dinámica. Buenos Aires: El Ateneo.

- Argyle, M. (1975). *Bodily communication*. Londres: Methuen
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Birdwhistell, R. (1952). *Antropología del gesto* [citado sep. 2009]. Disponible en: http://www.cseio.edu.mx/biblioteca/libros/expresionydesarfisico/antropologia_de_la_gestualidad.pdf
- Coseriu, E. (1987). *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos.
- Eco, U. y Martini, C.M. (1998). *¿En qué creen los que no creen?* México: Taurus.
- Ekman, P. y Friesen W. (1975). *Unmasking the face*. N.J. Prentice-Hall. Englewood Cliffs.
- Goffman, E. (1971). *Relations in public: Micro studies of the public order*. New York: Basic Books.
- Hall, E.T. (1972). *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. México: Siglo XXI.
- Knapp, M.L. (1985). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós,
- Martinez Celdran, E. y Otros (1998). *Lingüística. Teoría y Aplicaciones*. Barcelona: Masson.
- Montagu, A. y Matson F. (1979). *El contacto humano*. Barcelona: Paidós.
- Ricci, P. E. y Cortesi S. (1980). *Comportamiento no verbal y comunicación*. Barcelona: Gilli.
- Rondal, J. A., Lambert J., Chipman H. y Pastouriaux F. (1995) "C. Retraso Mental", en J. A. Rondal, y Seron X. *Trastornos del lenguaje, II*. Barcelona: Paidós.
- Stubbs, M. (1983): *Análisis del Discurso*. Madrid: Alianza..
- Titone, R. (1976) *Psicolingüística Aplicada. Introducción a la didáctica de las lenguas*. Biblioteca de cultura pedagógica. Buenos Aires: Kapelusz.
- Van Dijk, T. (1980) *Estructuras y funciones del discurso*. 7ª. Ed. 1991. México: Siglo XXI.
- Watzlawick, P., Helmick, J., Jackson, D. (1981), *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.